

Los “contras” ganaron la guerra... y perdieron a Nicaragua

El gobierno de Estados Unidos, por medio de la Agencia Central de Inteligencia, CIA, organizó y financió a partir de la antigua Guardia Nacional (somocista) y con ayuda de otros países como Argentina (en plena “era militar”) un ejército paramilitar con base en los países vecinos, Honduras y Costa Rica, que intervino en acciones de guerra contra el régimen sandinista con el objetivo de instaurar la democracia en Nicaragua. Estados Unidos financió a “La Contra” para combatir al Ejército Popular Sandinista (EPS), financiado por la URSS y Cuba, interesados en expandir el comunismo a lo largo y ancho de la América hispana.

El apoyo se incrementó con la administración del presidente Ronald Reagan durante la década de los 80. En 1989 estalló el escándalo Irán-Contra, donde los “americanos” de Reagan les vendían ilegalmente armas a los iraníes para combatir la guerra contra Irak, con el fin de conseguir fondos de financiación para “La Contra” en Nicaragua. Este escándalo puso en peligro, incluso, la presidencia de Reagan.

“La Contra” estaba formada, ya al final, por muchos grupos armados. La única relación que unía a las diferentes organizaciones armadas que formaban “La Contra” era su oposición o supuesta oposición a los sandinistas.

Los grupos más importantes eran los MILAS (Milicias Popular Anti-Sandinistas, antes Anti-Somocistas) grupo maoísta y primer grupo en oponerse al gobierno sandinista. La Fuerza Democrática Nicaragüense (FDN), cuyo jefe era el antiguo Coronel Enrique Bermúdez Varela, “El Comandante 380”, asesinado por los sandinistas ya “fuera” del poder, en plena “era democrática” de Violeta Cha-

gro”... además, KISAN, YATAMA y MIDURA, integrados por los indígenas caribeños, eternos enemigos de los sandinistas.

La presión ejercida por todos estos grupos armados obligó a los sandinistas a aceptar acudir a unas elecciones en las que ganó Violeta Barrios, viuda de Chamorro, quien encabezaba la coalición UNO (Unión Nacional Opositora), apoyada por Estados Unidos y los países democráticos de América.

Después de las elecciones, “La Contra” se disolvió y fue absorbida, con más o menos dificultades, por el tejido social nicaragüense. El acuerdo con Estados Unidos fue que en el momento en que se dilucidara el panorama político, a través de unas elecciones debidamente supervisadas, el parapeto paramilitar sería desmantelado de inmediato y así sucedió, dejando las fuerzas armadas bajo el absoluto control sandinista, lo que más tarde demostró ser el gran error que cometieron las fuerzas democráticas en ese sufrido país.

Ya “La Contra” desde la guerra, había sido penetrada por el sandinismo. Las instituciones políticas se habían convertido en la maquinaria sandinista y el control militar y policial estaba en manos de los Ortega. No había para dónde agarrar. Era el exilio o el cementerio. El sandinismo comenzó a asesinar a todos sus enemigos, comenzando por el “Comandan-



morro y frente a las oficinas de los Ortega.

La Alianza Revolucionaria Democrática (ARDE) era otro de los grandes grupos. ARDE estaba liderada por el ex-sandinista Edén Pastora, “El Comandante Cero” y Alfonso Robelo, antiguo miembro de la Junta de Reconstrucción Nacional.

Estaban también las Fuerzas Armadas Revolucionarias Nicaragüenses (FARN) de Fernando Chamorro, “El Ne-



Ud creará que está en Venezuela

Las mejores hallacas de su vida...!

Llame a Carlos, a Alba o a Carolina

305 667-8872